

LEVI (Giulio Augusto): *L'Uno e il Bene in Plotino*, en «Humanitas», año VIII, núm. 3, marzo de 1953 (págs. 257-265).

Plotino hizo del Uno la divinidad. Pero esta idea de unidad, que dirigió grandes corrientes del pensamiento antiguo, tiene en Plotino una fuerza peculiar. El autor va a señalar los pasos que dirigieron la investigación de Plotino hacia el Uno y cómo se le hizo necesario relacionarlo con el Bien.

Según el orden jerárquico expuesto en las *Eneadas*, la cúspide del Ser la ocupa el Uno, y todas las cosas tienden a él por vía de contemplación. Esta contemplación admite los grados que puedan darse entre los diversos entes de la naturaleza, más o menos próximos al Uno. Este intelecto comienza no confundiendo con el Ser, pues como todas las cosas son, también el intelecto es. Sin embargo, la vía contemplativa es una gradual aproximación a la unidad, por acercamiento de objeto y sujeto, y por eso la vida más intelectual es la más perfecta. Pero además resulta que cuando el entendimiento ha alcanzado su objeto propio —lo mismo que cuando los sentidos lo alcanzan— ha alcanzado su Bien. La consecución de este bien hace pasar de la potencia al acto y, por tanto, significa al intelecto. Esto considerado desde el punto de vista de las cosas. Pero existe el camino de considerar al Bien en sí mismo: el Bien no busca nada, no falta de nada, se basta a sí mismo. Es decir, que el Bien viene a confundirse con el Uno.

Esta identificación del Uno y el Bien en la divinidad no es la misma que experimenta Platón. Platón hace el efecto de haber entrevisto; Plotino de haber hallado.

Estos conceptos son a veces difíciles de entender a una mentalidad más moderna, para la cual el Uno es principio formal, el Bien una cualidad, y ambos de una sustancia. Plotino se fija más bien en los efectos de ambos: fuente de vida, de intelecto, etc.

A esta doctrina del Bien corresponde una elevadísima moral; pero, según dice Vico, aislacionista. Tiene también muchos caracteres comunes con la estoica moral del «sabio» que se recoge en la contemplación de Dios. Por esto mismo Plotino concibe el arte al modo

clásico y sus ejemplos versan siempre sobre la escultura y la arquitectura.—  
MARÍA RIAZA.

VAZ (Henrique): *A dialéctica das ideias no «Sofista»*, en «Revista portuguesa de Filosofia»; tomo X, fasc. 2, Braga, 1954 (págs. 122-163).

Para establecer que el problema del *Sofista* es el de la constitución de una ciencia absoluta, de una filosofía, H. Vaz estudia la parte dialéctica de aquel diálogo, con un análisis fiel del texto y a través de su relación con los diálogos de madurez del filósofo, y del Parménides.

Todas las escuelas y todos los pensadores presocráticos luchaban en torno de un problema fundamental: el problema del ser. En el *Sofista*, «convergen todos los datos y las diversas soluciones del problema». Platón intenta reconciliar los aspectos parciales en la síntesis de una Idea del Ser.

La discusión del *Sofista*, se dirige a la constitución de una ciencia discursiva de las Ideas. ¿En qué medida —se pregunta el autor— esta ciencia discursiva se concilia con el proceso intuitivo del conocimiento de las mismas Ideas, descrito en el *Fedon*, en el *Banquete*, en la *República*, en el *Fedro*? La Dialéctica organizará en discurso (logos), las Ideas, pero el discurso «se apoyará enteramente en la intuición pre-empírica del mundo inteligible, mediatizada por la reminiscencia, que es el tipo de intuición que compete al alma en su condición terrestre». Por otra parte, «se nos enseña en la *República* que la Dialéctica tiene un movimiento propio ascendente, que, pasando de las Ideas-hipótesis inferiores a las superiores, tiende a la intuición terminal del principio anipotético o incondicionado a la Idea del Bien».

Aplicando a la situación histórica actual sus estudios sobre Platón, H. Vaz concluye que las soluciones platónicas se oponen de raíz a todas las inspiradas en el Marxismo. «La Idea no se encarna en la historia, ni está condicionada por la historia. Es en una meta-historia propiamente trascendente donde Platón ve resueltos los conflictos de la historia».—M.<sup>a</sup> ELISA MASEDA.